

Una crítica aniquilacionista interna  
a la distopía aceleracionista de Nick Land

An internal annihilationist critique of  
accelerationist dystopia of Nick Land

Camilo Vargas Guevara

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

## RESUMEN

En el siguiente texto presentaremos una crítica a la distopía aceleracionista propuesta por Nick Land. Esto lo llevaremos a cabo realizando una breve comparación entre el Nick Land aniquilacionista, aquel que escribió su tesis doctoral sobre la *sed de aniquilación* en Bataille y el Nick Land fundador del aceleracionismo y autor de algunos de los textos del CCRU. Intentaremos mostrar ciertas continuidades entre ambas posiciones a la vez que exponemos las distancias entre ellas. Finalmente, usaremos también a Deleuze y Guattari en contra de Land y de su teoría aceleracionista, la cual ha terminado por mostrarse políticamente impotente para realizar la prometida tarea de la liberación.

**Palabras clave:** Nick Land; Aniquilación; Aceleracionismo; Muerte; Bataille; Deleuze-Guattari.

## ABSTRACT

In the following text, we will present a critique of the accelerationist dystopia proposed by Nick Land. We will do this by briefly comparing the annihilationist Nick Land, who wrote his doctoral thesis on the *thirst for annihilation* in Bataille, with the founder of accelerationism and author of some of the texts of the CCRU. We will attempt to show certain continuities between the two positions while also exposing the distances between them. Finally, we will also use Deleuze and Guattari to challenge Land and his accelerationist theory, which has ultimately proven politically impotent in achieving the promised task of liberation.

**Keywords:** Nick Land; Annihilation; Accelerationism; Death; Bataille; Deleuze-Guattari.

## I. Hipótesis de lectura



Nick Land le pasa lo mismo que a Toni Negri cuando intenta –aunque Land no lo intente– traslapar cierto pensamiento ontológico hacia cierto pensamiento político. A saber, la sustancia de la ontología termina reemplazando al sujeto de la política. En Negri ese sujeto, aunque devenga luego multitud, no es otro que la sustancia espinosista ahora llamada vida; en Land esta sustancia puede recibir varios nombres: muerte, voluntad de poder, pulsión de muerte, sed de aniquilación, inconsciente libidinal, sol negro, inconsciente-apersonal-asubjetivo-preindividual-cósmico-inorgánico-maquinico... Por ello, parecerá que el sujeto de la política landiana –que existe así Land se niegue a verlo– es en sí mismo una distopía futurista ciberpunk, llamada algunas veces «Colapso» u otras simplemente «Singularidad tecno-económica». Esto es posible porque Land traduce creativamente el impulso ontológico que encuentra en Bataille hacia una crítica del capitalismo inspirada en Deleuze y Guattari, pero acompañada de Lovecraft, la cibernetica, la numerología, la música electrónica, Gibson, la ciencia ficción, el horror, entre muchas otras fuentes heterogéneas.

## 2. Algunas aclaraciones previas

### 2.1. Sobre el título del texto

He optado por hablar de una crítica interna (una que compare al primer Land batailleano y aniquilacionista con el Land del CCRU) en vez de hablar de una crítica de izquierda al aceleracionismo de Land debido a lo aburrido e inútil que sería simplemente repetir la demasiado simple «crítica de izquierdas a Land» ya institucionalizada luego de que este haya devenido explícitamente un neo-reaccionario a partir de su libro *La ilustración oscura* –giro político que puede ser fácilmente confirmado hoy en día entrando a su perfil de Twitter y revisando algunas de sus últimas publicaciones–. Tal crítica puede resumirse así: «Land siempre ha sido un reaccionario, lo era cuando promulgaba acelerarlo todo, acompañar al capitalismo en la más extrema y desenfrenada descodificación de flujos deseantes; por fin lo ha dicho en voz alta y sin esconderse, solo que ahora utiliza el prefijo “neo” antes del adjetivo reaccionario para identificarse».

No es un secreto, en palabras de Ramiro Sanchiz, a este Land más tardío «se lo avistó confraternizando con los esperpentos de la *alt right*, sugiriendo el advenimiento de

una neo-monarquía, negando una y otra vez todo impulso prometeico y [además] escribiendo sobre darwinismo social» (2021b, p. 9). Los que esgrimen la crítica simplona «dejarán que el nuevo Land contamine al anterior para repetir que Land siempre le hizo el juego a la derecha» (p. 9) . Allí habría terminado cualquier crítica posible aun antes de empezar.

Incluso los discípulos más cercanos a Land no tienen problema en decirlo, para Ray Brassier y Robin Mackay, su maestro habría pasado de un corrosivo proyecto teóricamente revolucionario el cual militaba por «empujar al capitalismo hasta el punto de su autodisolución a través de la completa des-inhibición de la síntesis productiva» (2023, p. 45) hacia una triste y «postrera admisión de que no hay un “más allá” previsible para la expansión “infinita” del capitalismo» (p. 46), esto representaría «el abrazo táctico de la desregulación ilimitada, la mercantilización y la privatización como vectores de desterritorialización» (idem), Land habría terminado así promoviendo una «complaciente aceptación de las relaciones socio-capitalistas existentes» (idem). De nuevo, aquí acabaría esta crítica poco difícil de enunciar.

Pero, aun así, los discípulos críticos de Land han optado por insistir en la persistencia de un «vestigio de optimismo dionisíaco» (2023, p. 49) que no puede ser olvidado ni pasado por alto en la obra su maestro, aquel vector que «podría de alguna manera propiciar un acceso a las energías insurreccionales que operan en el núcleo intenso del capitalismo» (p. 49) y que atravesaría la mayoría de su obra –aunque seguramente no las páginas de *La ilustración oscura*. Land, por lo menos el Land del CCRU, llevó «este proyecto todo lo lejos que es posible: hasta la verdadera locura, y de vuelta [...]» (p. 50).

Sanchiz también insiste en que no debemos perder de vista, debido a la disputa entre un primer y un segundo Land, ciertas consistencias productivas que atraviesan toda su obra, una de las principales, por supuesto, es el hecho de que Land «dilucidó el “aceleracionismo” en tanto que fenómeno histórico atado al capitalismo [...] [y] en última instancia vinculado a la inercia de un proceso cósmico que tiende irrecusablemente hacia su aceleración y desintegración» (2021b, p. 10). A esto último es a lo que nosotros nos referimos cuando hablamos del pensamiento ontológico de Land, a aquella intuición, pulsión o simplemente «praxis experimental orientada hacia el contacto con lo desconocido» (2023, p. 12), con la exterioridad radical, con aquel caos impersonal siempre prohibido por Kant y sus seguidores<sup>1</sup>. Es este último vector el que a nosotros nos parece genuinamente

<sup>1</sup> Nos hemos referido a este asunto recientemente en el primer apartado de nuestro texto *La animalidad en el pensamiento de Nick Land o la línea de fuga hacia lo desconocido* (Vargas, 2024).

transversal, a la vez que productivo, y es alrededor del cual tejeremos nuestra crítica interna y aniquilacionista del aceleracionismo landiano. La crítica de izquierdas desafortunadamente no se toma, en este caso, la crítica en serio y se contenta con ver en el Land del CCRU, un germen ya consolidado pero oculto del último Land. Creemos que esta es una crítica exterior y poco sincera. Nosotros seguiremos otro camino, uno más cercano de aquella preocupación ontológica landiana que aparece desde su tesis doctoral –el verdadero primer Land–, pasando por los textos del CCRU y que sigue presente en sus relativamente recientes escritos sobre horror.

## 2.2. Sobre los textos leídos

Para este texto hemos trabajado sobre los siguientes escritos de Land: *Sed de aniquilación*, este es la tesis doctoral de Land sobre Bataille; *Fanged noumena I* y *Fanged noumena II*, estos son la compilación de algunos de sus artículos escritos en la década de los noventa y principios del nuevo milenio, varios de ellos fueron redactados mientras existió el CCRU; y, finalmente, un pequeño libro titulado *Teleoplexia*, el cual recoge algunos textos escritos en la década anterior cuando Land ya se había mudado a Shanghái. He omitido el uso de *La ilustración oscura* para evitar la ya mencionada crítica simple a Land. Finalmente, debo decir que no he tenido tiempo de leer los cuatro volúmenes de *Reignition*, compilación que agrupa un sinfín de panfletos escritos por Land luego de 2011.

## 2.3. Sobre el autor

Como diría Mackay, «Land fue un filósofo británico, [...] ya no lo es» (2019, p. 11), «de acuerdo con el Nick Land del presente, la persona que escribió los textos aquí reunidos ya no existe» (p. 11). Aquel Land, supuestamente muerto, fue uno de los grandes filósofos de nuestra época, aunque su forma de hacer filosofía se alejara de los cánones establecidos para ello. En palabras de Iain Hamilton Grant, otro de sus ex alumnos, si bien en la última parte del siglo XX muchos filósofos debatían incansablemente «sobre el *afuera* [...] ninguno se aventuró realmente allí. Land, en contraste ejemplar, hizo experimentos con lo desconocido» (p. 12). Estos representaron un «salto relámpago» materializado en:

[...] textos extraordinarios: conglomerados sobrecalentados de abstracción severa y escabroso genio, testimonios de una inteligencia penetrante que fusionó la filosofía trascendental con la teoría numérica,

la geofísica, la biología, la criptografía y el ocultismo en una serie de teorías-ficciones a la vez cohesivas y salvajes (2023, p. 12).

La mayoría de estos experimentos fueron llevados a cabo en la década de 1990, algunos en la Universidad de Warwick, algunos dentro del colectivo fundado por él, y otras figuras como Sadie Plant, denominado «La Unidad de Investigación de Cultura Cibernetica» (CCRU). Grupo que duraría poco, incluso la Universidad de Warwick negaría que alguna vez hubiese existido. Tal vez aquella fue la época de mayor productividad intelectual del autor, de allí saldrían los textos fundacionales del aceleracionismo inspirados en la lectura que hizo Land de Deleuze y Guattari y de la mezcla aberrante a la cual los sometió al unirlos con toda clase de elementos de la cultura popular. Luego algo sucedió, el CCRU desapareció, Land «experimentó algún tipo de crisis personal» (2021b, p. 12), «el experimento había llegado a su fin» (2019, p. 22), se mudó a Shanghái, o Neo-China como él le dice a aquella región asiática futurista, se convirtió en bloguero y periodista, había muerto el Land del CCRU. Aquel influyó a varios pensadores contemporáneos, algunos de ellos hoy agrupados en el realismo especulativo. Nació el último Land. Ese no nos interesa por ahora.

### 3. Desarrollo de la hipótesis

#### 3.1. Bataille y el impulso ontológico

Land dedica toda su tesis doctoral al pensamiento de Bataille, el título de aquella no es otro que *Sed de aniquilación*, estas tres palabras ya podrían condensar la tendencia estructural del «ser» en la cual parecen creer Land y Bataille. En palabras de Land: «Bataille nos dice que el universo es energético y que el destino inherente a la energía es el desperdicio total» (2021a, p. 29), su disipación absoluta, final e indetenible. En este universo las condensaciones momentáneas de energía solar, detenidas esporádicamente en su destino de disipación, son aquello que nosotros llamamos vida. Aquí «la vida aparece como una pausa en el camino de la energía, como una precaria estabilización y complicación de la descomposición solar» (p. 29). Esta es la economía solar de Bataille, en ella se considera lo que la vieja economía normalmente llama producción como una gestión parcial de la liberación de la energía, lo que aquella llama acumulación esta lo entiende como un desvío del único destino ineludible, a saber, la muerte (el gasto o el despilfarro de toda reserva energética). Así, toda la historia de la «humanidad» no es más que un síntoma de un desvío,

el desvió de la utilidad. En contra de esto último, Land y Bataille parecen militar por una sumisión apasionada al destino. A la doctrina que acompaña aquella voluntad, Land la llamará «materialismo libidinal», esta no podrá sentirse de otra manera que como «un tintineo en los nervios, [como] la combustión de la razón articulada» (p. 33), desbordada por aquel «motor de liquidación» que lo corroa todo.

Land traza la genealogía de aquel materialismo libidinal, Bataille no está solo, antes de él ya habían existido Schelling, Schopenhauer, Nietzsche y Freud. Schopenhauer ya se había atrevido a pensar el noúmeno «como un inconsciente energético» (2021a, p. 45), Nietzsche ya había acuñado el concepto de voluntad de poder para referirse a una «energía transindividual inconsciente» (p. 54) —para Bataille el eterno retorno no es otra cosa que el eterno retorno del gasto—, Freud ya había inventado la categoría de la pulsión de muerte. Ya aquellos pensadores habían avanzado hacia el pensamiento de una «materia increada» ateleológica y anárquica; Bataille a su vez insistirá en un «inconsciente material, sacrificial y generativo» (p. 60).

Detengámonos un momento más en lo único que hay, en tanto solo existe el proceso primario, el sol y su energía en vía de disipación. Este no es el sol de Platón<sup>2</sup>, para Bataille, «el sol es negro» (2021a, p. 71), es una suerte de maldición o de enfermedad contagiosa, todo lo que este derrocha «estamos destinados a derrocharlo a su vez» (p. 71), por ello Land puede decir que «el sol no es más que muerte» (idem), locura, combustión o simplemente despilfarro. Su verdad es «*la necesidad de desperdicio inútil*» (p. 73). Es esta «comunión oscura» lo «que une a todo lo que alguna vez ha convulsionado sobre la Tierra» (p. 75) y fuera de ella. Es por ello que el sujeto de la historia terrestre no es ni puede ser la humanidad, sino solamente el sol como «sujeto inconsciente». Está así dado el principio de toda historia y todo cuerpo, perderse sin recelos, «*sin contrapartida alguna*» (p. 76), quemando siempre cualquier exceso energético guardado.

Es por esto último que el Land de la tesis doctoral es sin duda anticapitalista. El capitalismo contemporáneo no es más que una pequeña desviación del destino general del gasto energético. En sus palabras: «Un capital castrado, que solo puede atiborrarse y acumular, se opone al delirante maníaco anoréxico que tira todo lo que tiene» (2021a, p. 65), y tirar todo lo que se tiene es la tendencia fundamental del ser energético. Ya lo habíamos dicho, no solo el capitalismo es un desvío, también lo es la vida misma ya que «su esencia es producir más energía que la que se gasta para vivir» (p. 100). Toda acumulación

<sup>2</sup> En palabras de Land, el sol de Platón es «un sol destilado, un sol que es la esencia misma de la pureza, la metáfora de la belleza, la verdad y la bondad» (2021a, p. 71).

de energía requiere un gasto de aquella para llevar a cabo tal acumulación, el asunto es que en la superficie terrestre no es extraño que el gasto energético para realizar la acumulación resulte ser inferior a la energía acumulada, vemos aquí una curiosa interpretación de la famosa fórmula marxiana de la plusvalía, donde debería haber gasto del exceso energético obtenemos como resultado un exceso energético acumulado. «El capitalismo, entonces, es (la proyección de) el rechazo al gasto más extremo posible» (p. 106) y, a su vez, la sociedad burguesa es «la primera civilización que excluye el gasto en principio» (p. 107), de allí, por ejemplo, la recurrencia de las crisis de sobreproducción.

Land parece insinuar en su tesis doctoral algunas posibles alternativas a la acumulación capitalista. Recordemos que el capitalismo es apenas un improbable desvío negantrópico, una negación muy local y específica de la entropía que gobierna el universo energético. Todo lo contrario a lo que parece hoy en día, el capitalismo no es un destino ineludible, porque el único destino irrefrenable es la muerte. Por ello, tal vez no es del todo extraño encontrar algunos ejemplos históricos en los cuales la regla haya sido el gasto y el despilfarro y no la acumulación y la utilidad. Land nos hace saber que para Bataille efectivamente han existido algunas sociedades solares o sacrificiales donde esto ha ocurrido, sociedades que han mirado hacia el sol e intentado vivir como soles, es decir, derrochando todos sus bienes y su vida, estrellándose «como una ola contra sus vecinos, con una furia incendiaria» (2021a, p. 74). Para Bataille, este es el caso de la sociedad Azteca, para él las guerras que emprendían los aztecas «tenían un sentido de consumo, no de conquista» (p. 75). Algo similar ocurre con el caso de Gilles de Rais, un caballero feudal que «derrochó una vasta parte de su riqueza con una extravagancia anormal» (p. 118) en la guerra; para Bataille «el mundo feudal no puede separarse del exceso [*démesure*], que es el principio de las guerras» (p. 119). «La aristocracia feudal mantuvo abierta una herida en el cuerpo social, a través de la cual el exceso de producción se desangró hasta transformarse en una pérdida total» (p. 120). Bataille cita algunos otros ejemplos de sociedades en las cuales la regla era el malgastar o destruir toda riqueza («el potlach de las tribus subárticas, [...] la extravagancia monástica de los tibetanos, el ardor marcial del islam, el libertinaje arquitectónico del catolicismo» (p. 117)) –también nos recuerda como en el erotismo siempre hay algo de «donación sin reservas» (p. 274)–. Land deja abierta entonces la posibilidad a que nuestra sociedad pueda colapsar «hacia la comunidad postburguesa no a través del crecimiento, sino en una festividad sacrificial» (p. 105) acompañando así el destino del mundo.

### 3.2. Deleuze-Guattari y el colapso aceleracionista

En *Sed de aniquilación* Land apenas nombra a Deleuze y Guattari, aparecen mencionados un par de veces como el momento más avanzado de aquella genealogía anteriormente descrita, pero ellos serán, sin duda, el núcleo más influyente de las corrientes teóricas (absolutamente heterogéneas y poco ortodoxas) que Land utilizará para sus textos aceleracionistas, los libros que más huella dejan en él son *El anti-Edipo* y *Mil mesetas*, saga cuyo subtítulo es *Capitalismo y esquizofrenia*. En palabras de Brassier y Mackay: «Land reconoce que *El anti-Edipo* [...] logró reformular el problema de la teoría de la experiencia como un problema relacionado con la constrección del deseo –donde este último debe entenderse como sinónimo de la inteligencia impersonal o sintética» (2023, p. 15). A partir de allí se pondrá en marcha la máquina de creación de conceptos que será Land a lo largo de los años 90, de allí nacerán todo tipo de aberraciones conceptuales. Nosotros nos concentraremos en aquellas que hacen referencia a cierta distopía aceleracionista y su sujeto, o, más bien, en tanto sujeto.

Recordemos brevemente la tesis principal de Deleuze y Guattari al respecto del deseo y su relación con el capitalismo movilizada en *El anti-Edipo*. Todo lo que hay son flujos de deseo maquínico, codificados, descodificados y recodificados; territorializados, desterritorializados y reterritorializados. El diluvio es el miedo más grande de toda sociedad, es decir, la descodificación y desterritorialización absoluta de los flujos deseantes, que los flujos no se dejen atrapar por ningún sistema de códigos. Esto habría sido así para la mayoría de las sociedades, pero no para la nuestra, al parecer el capitalismo se habría constituido sobre «la existencia y [la] realidad de flujos descodificados» (2005, p. 21). «Descodificaciones de flujo de propiedad territorial [...], descodificación de flujos monetarios [...], descodificación de un flujo de trabajadores» (p. 22), etc. El capitalismo mantendría una analogía estructural con la esquizofrenia ya que «constantemente ambos hacen pasar, emiten, concentran flujos descodificados y desterritorializados» (p. 23). La paradoja que afecta al capitalismo, pero no a la esquizofrenia, es que este al mismo tiempo se las arregla para también constituir una axiomática propia. «El capitalismo es, de cierta manera, la locura en estado puro y al mismo tiempo su contrario» (p. 44), y por ende también es, a la vez, contrario a la esquizofrenia porque «en lugar de hacer pasar flujos descodificados, los detiene y los fija de otra manera, los hace entrar en una máquina que opera con conjugaciones de flujos descodificados» (p. 46). Se entiende ahora la tarea política del esquizoanálisis de Deleuze y Guattari como una suerte de lucha por la liberación

de aquellos flujos deseantes descodificados, precisamente porque «los flujos pueden estar descodificados sin hacer y sin formar una máquina capitalista» (p. 61).

Aquella es la intuición central que sigue Land al pensar el aceleracionismo. Land cree ver el «capitalismo como proceso ciberpositivo desterritorializador indetenible a largo plazo» (2021b, p. 15), como una máquina de liberación de flujos deseantes, por eso nuestro autor toma prestada una pequeña máxima de Nietzsche que encuentra en Deleuze y Guattari: «acelerar el proceso». Land ya no podrá distinguir entre «la destrucción del capitalismo y su intensificación» (p. 25), está convencido de que ese proceso «apenas está comenzando [y de que] todavía no hemos visto nada» (p. 26).

Habíamos olvidado mencionar hasta ahora que Land, al igual que Bataille, es un antihumanista radical, no puede ser de otra manera, por ello no es extraño que el sujeto del aceleracionismo sea el capitalismo en sí mismo y no las personas que trabajan o ni siquiera los dueños de los medios de producción. Para Land, «el aceleracionismo no es otra cosa que la conciencia de sí del capitalismo» (2021b, p. 26), solamente el capitalismo en tanto «Singularidad Tecnoeconómica [es] capaz de autoabarcarse cognitivamente» (p. 37), «la aprehensión teórica de la hiperinteligencia teleopléxica sólo puede ser alcanzada por ella misma» (p. 37). Ya ha aparecido el nombre del sujeto planetario y distópico teorizado por Land, es la Singularidad Tecnoeconómica capitalista que no tiene otro fin que sí misma, ni otro objetivo que «crecer para crecer» (p. 23), desterritorializando y liberando todos los flujos a su paso, «la humanidad es su huésped provisional» (p. 23). A Land le gusta parafrasear a Nietzsche: «Nada humano saldrá con vida del futuro» (2019, p. 75).

¿Cómo exponer el pensamiento de Land sin, en el proceso, quitarle demasiado de aquella intensidad ficcional que moviliza? Tal vez simplemente dejando que sea él mismo quien hable –aun sabiendo que «él mismo» consideraba que en realidad era el inconsciente maquínico planetario acelerado quien hablaba por su boca y por sus manos–. A continuación, un par de fragmentos de sus textos *Colapso*, *Deseo maquínico* y *Circuitos*:

[[[]] La historia es así: una singularidad tecnocapitalista conquista la tierra mientras la racionalización renacentista y la navegación oceánica se adhieren al despegue de la mercantilización. Una interactividad tecnoeconómica lógicamente acelerada derrumba el orden social en un desenfreno maquínico autosuficiente. A medida que los mercados aprenden a manufacturar inteligencia, la política se moderniza, actualiza la paranoia e intenta tomar el control.

Las bajas se suceden a través de una serie de guerras globales. El Comercio Planetario Emergente hace añicos el Sacro Imperio Romano Germánico, el Sistema Continental Napoleónico, el Segundo y el Tercer Reich y la Internacional Soviética, a la vez que acelera el desorden mundial

mediante fases compresivas. La desregulación y el Estado compiten en una carrera armamentística hacia el ciberespacio.

Mientras la bioingeniería serpentea fuera de su casillero hacia el tuyo, la seguridad humana entra dando tumbos en la crisis. La clonación, la transferencia lateral de genodatos, la replicación transversal y la cibererótica nos inundan a la par de una recaída en el sexo bacteriano. Neo-China llega desde el futuro.

Las drogas hipersintéticas se acoplan al vudú digital.

Retroenfermedad.

Nanoespasmo.

[...] Más allá del juicio de Dios. Colapso (2019, p. 73).

El comienzo de *Blade Runner* [...]

Ciberrevolución.

En el futuro cercano, los replicantes (que han escapado de la locura del exilio extraplanetario) abandonan su camuflaje y se aprestan a derrocar el Sistema de Seguridad Humana. Huérfanos leales de más allá de la reproducción, son armamento inteligente: deseo maquínico infiltrado como un virus en la fase terminal del orden orgánico: invasores de una muerte artificial (2019, p. 53).

Emerge un antiautoritarismo designado por etiquetas como *aceleración del colapso*, invasión ciberiana, esquizotécnica, K-táctica, guerra bacterial desde las bases, neonihilismo eficiente, antihumanismo vudú, feminización sintética, rizomática, conexiónismo, epidemia Kuang, amnesia viral, microinsurgencia, wintermutación, neotropía, disipadores de proliferación y vampirismo lésbico entre otras designaciones (2019, p. 79).

¿Cómo sería ser contrabandeado por el futuro, para subvertir sus condiciones antecedentes? ¿Cómo sería ser una ciberguerrilla escondida en un camuflaje humano tan avanzado que incluso el propio *software* es parte del disfraz? ¿exactamente como esto? (2019, p. 113).

Esto es apenas una pequeña muestra del tipo de cosas que escribe Land y que están compiladas en *Fanged noumena*, pero no debemos engañarnos, los fragmentos anteriores son de los que pueden ser fácilmente interpretados, distan por ejemplo de los difíciles párrafos llenos de ceros y unos o de caracteres no alfabéticos que encontramos en otros textos. Land lleva a cabo un rico diálogo con la tradición de la literatura de ciencia ficción, es por ello que la singularidad planetaria distópica en la que él cree que nos encontramos se parece mucho al mundo de *Blade Runner* o al de la novela *Neuromante* de Gibson. «El futuro ya está aquí, solo que no ha sido distribuido muy equitativamente» (2021b, p. 132), la «"ciudad del futuro" es gibsonian» (p. 132).

Land ha pasado del universo energético batailleano, al inconsciente maquínico de Deleuze y Guattari para nombrar al proceso primario que constituye y produce el mundo, la producción del deseo es ahora «el piloto impersonal de la historia» (2019, p. 94), es «un maquinismo que disuelve a la sociedad en las máquinas» (p. 94), es un «maquinismo

*posbiológico transglobal»* (p. 97), es «el superhombre como cíborg» (p. 97), claramente con mucho más de máquina que de hombre, tal vez ya con nada de hombre. En este punto Land considera que «la realidad es inmanente al inconsciente maquínico» (p. 97), aquel se autoproduce, produciendo en ese mismo movimiento a lo real, «el *adentro* programa su reprogramación a través del *afuera*» (p. 96), así se «re-produce a sí mismo» (p. 96) de manera inmanente, su retroalimentación no está balanceada ni mucho menos es negativa, el inconsciente maquínico se retroalimenta de forma positiva, desenfrenada, «escaladora». Así también las máquinas y la maquinaria que ellas conforman «se apresta[n] a converger con nuestros sistemas nerviosos. Perdemos el camuflaje humano, la piel se nos cae y es revelada la electrónica centelleante» (p. 93). Si el ser es maquínico obviamente nosotros también lo somos. Pero de nuevo, no seremos los obsoletos seres humanos los sujetos de la historia, la tarea heideggeriana de pensar la técnica ahora será asumida por la técnica misma, esta «se piensa cada vez más a sí misma» (p. 94), presenciamos una «inhumanización de lo cognitivo» (p. 94); la «reserva planetaria tecnosintiente», una suerte de gran IA, será quien piense, como alguna vez sugirió Deleuze «el pensamiento es una función de lo real, una capacidad de la materia» (p. 55), kantianamente podríamos decir que ahora el «sujeto transcendental es el inconsciente maquínico» (p. 55).

¿Quién o qué es el adversario de aquel sujeto? Como en *El Anti Edipo*, el enemigo es todo aquello que bloquee los flujos maquínicos deseantes, Land le dará varios nombres a aquello: Sistema de Seguridad Humana, Sistemas de Defensa Organizados Políticamente, *socius*, policía Turing, etc. Interpretando a su manera los textos de Deleuze y Guattari, Land llama a militar en favor de un «diluvio de esquizofrenia posthumana» (2019, p. 69), es decir, en favor de aquella gran desterritorialización de flujos deseantes. «Eros se disuelve en su función como un subprograma de Tánatos desenfrenado» (p. 69). El problema, para nosotros, es que el sujeto de aquella gran política no es otro que el capitalismo en tanto singularidad maquínica planetaria que llevaría en su esencia la descodificación y la desterritorialización. En palabras de Land: «La revolución maquínica [...] debe moverse en dirección opuesta a la regulación socialista y abogar por una mercantilización todavía más desinhibida de los procesos que están derribando el campo social» (p. 78), por esto decíamos que este Land ya no diferencia entre intensificar y abolir el capitalismo. La tarea para nosotros los exhumanos, cíborgs replicantes, no puede ser otra que acompañar aquel destino empujando hacia «el umbral catastrófico de cambio» (p. 68), «hasta que la tierra se vuelva tan artificial que el movimiento de desterritorialización cree necesariamente por sí mismo una nueva tierra» (p. 68).

#### 4. Balance crítico provisional

Vemos claramente una continuidad de la preocupación ontológica landiana, primero a través de Bataille, luego a través de Deleuze y Guattari. Podríamos decir que de la tesis doctoral a los textos de *Fanged noumena*, el interés por el ser ya sea energético o maquínico se mantiene como un eje central del pensamiento de Land. Esto también ha implicado una continuidad del tema de la muerte, en *Sed de aniquilación* la lógica fundamental del ser era en sí misma la muerte, el impulso irrefrenable de disipación; en los textos del CCRU el asunto de la muerte se ha mantenido, pero ha mutado, en ellos la muerte es ahora una muerte de todo lo humano e incluso de lo solamente biológico, reemplazados por toda suerte de agenciamientos maquínico-tecnológicos. Las tesis de *El Anti-Edipo* representan para Land el fin de la época dominada por el carbono.

Algo que sí ha cambiado radicalmente de la tesis doctoral a los textos del CCRU es la opinión de Land al respecto del capitalismo, en su lectura de Bataille el capitalismo era una contratendencia minúscula y esporádica que negaba la lógica de la disipación energética, pero en sus textos posteriores el capitalismo se convirtió en el gran sujeto que encarnaba la tendencia desterritorializadora en su forma más potente. El sol como sujeto fue reemplazado por la singularidad capitalista planetaria acelerada. Por supuesto, esto implicó un cambio al respecto de la evaluación que hacía Land de la acumulación, esta pasó de ser la negación de la tendencia universal a la disipación para convertirse en la gran ruta hacia la desinhibición final de los flujos deseantes. Estos cambios no son para nada menores.

Algo que cambió poco, pero que sin duda está en el centro de la impotencia política del aceleracionismo fue el papel que Land les dio a los seres humanos reales en ambos edificios conceptuales. En la tesis doctoral, víctimas de una suerte de estructuralismo energético estos se veían obligados a cumplir con el destino disipativo del ser, mientras que en los textos del CCRU las versiones cíborg-replicantes de aquellos no podían más que conspirar para acelerar el gran colapso que de por sí ya era también irrefrenable. En palabras de Land, aquello era el «viaje a la oscuridad, donde nos fusionamos con el destino hacia al que nos dirigimos» (2023, p. 37). En ambos casos vemos que se les dejó poco juego y poca fuerza a los seres humanos, cíborgs, cuerpos, personas o como quiera que se los llame. Pecado *cliché* de todo estructuralismo.

Land ha terminado por encarnar la imposibilidad del capitalismo como agente del cumplimiento de la promesa de la liberación. No sabemos las razones que llevaron a Land a su cambio de opinión al respecto del capitalismo y la acumulación, mucho menos aquellas

que lo llevaron a reivindicar actualmente lo neo-reaccionario. Aun así, podemos decir que hay cierta arbitrariedad en el papel que le da Land al capitalismo en sus textos del CCRU, a la vista de las posiciones esgrimidas en su tesis doctoral, en palabras de Brassier y Mackay: «Si la estratificación es un fenómeno cósmico más que un dilema sociocultural, entonces, ¿sobre qué base se puede sostener que el capitalismo es el único entre los fenómenos terrestres, con una capacidad sin precedentes para desbloquear estratos?» (2023, p. 46).

Y más si recordamos los ejemplos históricos citados por Bataille de sociedades solares o de gasto, esto suponiendo que existe cierta continuidad entre la problemática del gasto y la del deseo, como parece que efectivamente la hay. No sabemos por qué, pero es claro que Land «ha renunciado a su anterior búsqueda febril de un escape» (2023, p. 46), tal vez el Land actual ha traicionado aquel prometedor vector de insurgencia ontológica, pero no ha habido una razón convincente para ello, tal vez quede aún la tarea por realizar, continuando aquella línea de fuga hacia lo real como crítica de una realidad política agobiante.

Tal vez como una pista para lo anterior e intentando no cometer los mismos errores de Land, vale la pena recordar que Deleuze y Guattari insistieron bastante, sobre todo en su famoso texto sobre el cuerpo sin órganos, en la necesaria prudencia –e incluso podríamos decir cauta lentitud– con la cual debemos llevar a cabo todos los procesos de desterritorialización –Land ignoró esta advertencia por considerarla conservadora–:

¿Por qué esta cohorte lúgubre de cuerpos cosidos, vidriosos, catatonizados, aspirados, cuando el CsO también está lleno de alegría, de éxtasis, de danza? ¿Por qué todos estos ejemplos, por qué hay que pasar por ellos? Cuerpos vacíados en lugar de cuerpos llenos. ¿Qué ha pasado? ¿Habéis empleado la prudencia necesaria? No la sabiduría, sino la prudencia como dosis, como regla inmanente a la experimentación: inyecciones de prudencia (2002, p. 156).

Deleuze y Guattari en contra de todo afán acelerador llamaron siempre a la prudencia espinosista. Quizá la clave no sea solo ir más lento, tal vez también haya que hacer énfasis en la potencia de los cuerpos «humanos» y sus diferentes agenciamientos tecnomaqúinicos y no solo en el poder de la tierra como capitalismo. Probablemente haya que insistir en la imposibilidad de que exista un solo vector de desinhibición de los flujos deseantes, y quizá también en la imposibilidad de la existencia de una sola tierra en tanto máquina capitalista. Puede ser que la complejidad, la multiplicidad y la estratificación de la tierra den más juego que la homogeneidad del sol o de la tierra-singularidad-planetaria; ya

hemos visto como el capitalismo fracasa a la hora de desestructurar totalmente todos y cada uno de los ambientes ecológicos en los que existe sin ponerse a sí mismo en riesgo. Desafortunadamente, Land pasó de la ateleología batailleana a la teleología aceleracionista y capitalista que actúa desde el futuro hacia el pasado, perdiendo de vista precisamente aquella multiplicidad vectorial de la tierra y de los cuerpos biológicos y sintéticos. De nuevo, en palabras de Deleuze y Guattari: «En general, la palabra estructura podía designar el conjunto de esas uniones y relaciones, pero es iluso creer que la estructura fuese la última palabra de la tierra» (2002: 49). Y, como diría Nietzsche, de lo que se trata es precisamente de permanecer «*fieles a la tierra*» (2003, p. 36).



## Bibliografía

- DELEUZE, G. & GUATTARI (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- LAND, N. (2019). *Fanged Noumena: Vol. 1*. Barcelona: Holobionte.
- (2020). *Reignition: Tome I: Urban future: Views from the decopunk delta..* Uriel Fiori (ed.).
- (2021a). *Sed de aniquilación: George Bataille y el nihilismo virulento*. Materia Oscura.
- (2021b). *Teleplexia: Ensayos sobre aceleracionismo y horror*. Barcelona: Holobionte.
- (2023). *Fanged Noumena: Vol. 2*. Barcelona: Holobionte.
- MACKAY, R. (2019). *El inhumanismo experimental de Nick Land*. Fanged Noumena: Vol. I. Barcelona: Holobionte.
- MACKAY, R. & BRASSIER, R. (2023). *Introducción*, en: *Fanged Noumena: Vol. 2*. Barcelona: Holobionte.
- NIETZSCHE, F. (2003). *Así habló Zaratustra: Un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza.
- VARGAS, C. (2024). *La animalidad en el pensamiento de Nick Land o la línea de fuga hacia lo desconocido*. Euphyía 18 (34), 272-299.

